

ESTA HORA

Semanario de Información del Arzobispado de Oviedo • D.L.: O-388-65 • Directora: Ana Isabel Llamas Palacios • 15 de enero de 2015 • Núm. 1204



Miembros del equipo de colaboradores, jóvenes y adultos, de la Secretaría de Pastoral de Inmigrantes de la diócesis de Oviedo, con la hermana Alicia Fernández.

Formación para sacerdotes

OVIEDO

Dentro del Plan de Formación permanente para sacerdotes programado para este curso, la semana que viene el sacerdote de la diócesis de Mérida-Badajoz, Francisco José Andrades Ledo, Profesor de Teología Pastoral en la Universidad Pontificia de Salamanca, estará presente en Asturias para impartir la charla “La transformación misionera de la Iglesia”. Lo hará con arreglo al siguiente horario: el lunes 19, en el Seminario Metropolitano de Oviedo; el martes 20, en Amandi (Villaviciosa), y el miércoles 21, en San Juan de Piñera (Cudillero). Los tres días, la charla se impartirá a las 10,30 horas.

Encuentro de AEP España

MADRID

Del 5 al 8 de febrero tendrá lugar en la Casa de Ejercicios San José de El Escorial (Madrid) el V Encuentro Nacional de la Adoración Eucarística Perpetua. Actualmente existen en España 33 capillas de AEP, y una en Asturias, en la iglesia de las Esclavas de Oviedo.

Personas, no “mano de obra”

Este domingo la Iglesia celebra la Jornada Mundial del Inmigrante y Refugiado

OVIEDO

Con el lema “Iglesia sin fronteras, Madre de todos”, el Papa Francisco ha dirigido un mensaje para la Jornada Mundial del Inmigrante y Refugiado de este año, que se celebrará el próximo domingo, en el que recuerda que

los cristianos “hemos de salir al encuentro de los hermanos emigrantes, superando razas y fronteras”. En Asturias, hace años que funciona el Secretariado de Pastoral de Inmigrantes, donde se acoge a las personas que llegan hasta ellos, movidos por el boca a boca, y donde se les procura una formación, y un acompa-

ñamiento para poder salir adelante en unos momentos “muy duros y solitarios”, tal y como los definen los que han tenido que pasar por ellos. Con el tiempo, un grupo de inmigrantes ya asentados en Asturias han decidido ayudar y colaborar con este proyecto.

PÁGINA 2

Educadores cristianos en el tiempo libre

La EDAE imparte los cursos de Director y Monitor reconocidos por el Principado

OVIEDO

La Escuela diocesana de Educación en el Tiempo Libre (EDAE), organiza dos cursos para conseguir los títulos de Monitor y de Director de tiempo libre, recono-

cidos oficialmente por el Principado y para mayores de 17 años.

Ambos darán comienzo el próximo día 30 de este mes, se desarrollarán en fines de semana hasta el mes de abril, y contarán con una fase teórica y otra prác-



tica. Son cursos de gran utilidad para colegios, instituciones y asociaciones que trabajan con niños y jóvenes en actividades socio culturales tanto en el ámbito urbano como en la naturaleza.

La EDAE es una fundación canónica autónoma destinada a las

necesidades educativas y sociales de las instituciones eclesiales, proporcionándoles personas capacitadas para desarrollar una tarea de educación en el Tiempo Libre infantil y juvenil y para actuar en el campo de la Animación Sociocultural y la Educación Especializada.

Tiene como fin la formación y capacitación de educadores cristianos que desarrollan su tarea en el ámbito de la denominada educación “no formal”.

Más información y preinscripciones, en la página www.edae.org

Asamblea diocesana de ANFE

OVIEDO

La Adoración Nocturna Femenina de España (ANFE) se reunirá este próximo sábado 17, en el Convento de las MM. Benedictinas de Oviedo, para celebrar su Asamblea diocesana anual. Dará comienzo a las 10 de la mañana, y contará con la presencia de la Delegada de Apostolada Seglar, M.^a del Carmen Alonso, que impartirá el tema de formación “El laico, corresponsable en la misión de la Iglesia”

JORNADA DE LA INFANCIA MISIONERA

YO SOY UNO DE ELLOS

25 de ENERO

Colabora con Infancia Misionera. Ingresar tu donativo en:
Banco Popular Español
ES25/0075/0204/9506/0006/0866

Mons. Jesús Sanz:
“Je suis chrétien, seulement (Yo soy cristiano, solamente)”

PÁGINA 3

Misión y testigos de la fe

“Iglesia sin fronteras, Madre de todos”

■ Este próximo domingo la Iglesia celebra la Jornada Mundial de las Migraciones, recordando, como afirma el Papa en su mensaje, que “la Iglesia en su conjunto y cada cristiano en particular hemos de practicar y difundir la cultura del encuentro, de la acogida, de la reconciliación y de la solidaridad”. En nuestra diócesis, la Secretaría de Pastoral de Inmigrantes, dirigida por la religiosa Alicia Fernández, coordina la acogida y el acompañamiento de un gran número de inmigrantes procedentes de muy diversos países. Junto a ello, un grupo de inmigrantes que ya están integrados en la sociedad asturiana, colabora prestando su ayuda y sus conocimientos a los recién llegados.

OVIEDO

“Iglesia sin fronteras, Madre de todos”, es el lema de la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado de este año, que se celebra el próximo domingo día 18.

Los obispos españoles, en su mensaje anual con motivo de esta jornada, recuerdan que “para una madre, ningún hijo es inútil, ni está fuera de lugar, ni es descartable. Las madres, cuando se trata de los hijos, no saben de fronteras”, por lo que, afirman, “hemos de salir al encuentro de los hermanos emigrantes, haciendo visible la maternidad de la Iglesia que, superando razas y fronteras, a todos acoge y abraza con amor y solicitud como suyos”.

En España son cinco millones de personas extranjeras las empadronadas en el país en el año 2014, una realidad palpable en nuestra sociedad, aunque Asturias sea una de las Comunidades Autónomas con menor número de inmigrantes, según recogía el informe Foessa presentado por Cáritas Asturias recientemente.

Respondiendo a esa llamada de acoger a todos los hombres, “superando razas y fronteras”, las Delegaciones de Migraciones de todas las diócesis españolas trabajan, en colaboración con otras organizaciones de caridad y congregaciones religiosas, para mejorar las condiciones de vida de los extranjeros que llegan hasta nuestro país buscando una vida mejor.

En el caso de Asturias, existe una Secretaría de Pastoral de Migraciones, dependiente del Arzobispado, y dirigida por una religiosa de María Inmaculada, la hermana Alicia Fernández. Esta congregación nació en el siglo XIX para atender a las jóvenes que llegaban desde las zonas rurales a las ciudades para trabajar en el servicio doméstico. A finales del siglo XX, estas mujeres ya no venían del ámbito rural, sino de países como Ecuador, Paraguay, Marruecos o Senegal, pero su aterrizaje en nuestro país seguía suponiendo para la mayoría un tremendo choque, cultural, emocional y social.

La casa de las religiosas de María Inmaculada, situada en el centro de Oviedo, justo al lado de la Cocina Económica, recibe semanalmente unas 50 visitas de hombres y mujeres inmigrantes,

buscando una ayuda en forma de trabajo, pero también formación, consejo y hasta conversación.

Son personas como el matrimonio formado por René Yunga y Alba Albarado, que llegaron hasta Asturias hace más de quince años, procedentes de Ecuador. Al llegar se encontraron, como describe

aquí nos costó mucho dinero, y de repente te ves endeudado, sin papeles, sin amigos, sin conocidos, sin alguien que te eche una mano. Gracias a Dios siempre nos quedó una esperanza, una llama en el corazón que nos empujaba a seguir luchando, confiados en que se nos abriría una puerta”.

nos dimos a la Hermana Alicia, que yo digo que ha sido como una madre para mí –recuerda Alba-. Ella nos ayudó a conseguir trabajo, y nada menos que un trabajo como internos para mi marido y para mí, donde aceptaban también a mi hijo pequeño. Desde entonces lo cierto es que nuestra vida cambió, y siempre para mejor. Hoy en día tenemos tres hijos, y cada uno de ellos ha sido una bendición”.

Pasar por la dura experiencia de la soledad y la pobreza, unido a la gratitud de haber recibido la oportunidad para salir adelante hizo pensar a este matrimonio que podían hacer algo por las personas que llegaban hasta Asturias en sus mismas circunstancias. Con esa determinación, desde hace años, ellos y un grupo de inmigrantes afincados en Asturias desde hace años, colabora con las religiosas en la acogida de otros inmigrantes que llegan constantemente a la casa, desde muy diversos rincones del mundo, movidos por el boca a boca, tal y como hicieron ellos años atrás.

“Nuestro grupo es como un conjunto de sociedades y culturas que nos reunimos y nos relacionamos para vivir en armonía con la cultura asturiana y los asturianos, que por cierto tenemos que decir, que son una gente magnífica y de un gran corazón –afirma René-. Yo no puedo hablar de otros lugares de España porque sólo conozco Asturias, pero tengo que agradecer personalmente a todo el mundo, quitando alguna excepción quizá por desconocimiento o incultura, lo bien que se nos ha tratado aquí”.

“Gracias a la hermana Alicia –continúa- hemos podido crear un grupo de personas de fuera de Asturias que trata de ayudar a los inmigrantes que llegan hasta aquí, en todas las necesidades que puedan tener. Junto a eso, y gracias a los voluntarios, coordinados por las religiosas, aquí se organizan cursos de cocina, de plancha, de español, de informática, de apoyo escolar para los niños, y muchas otras iniciativas que buscan formar y ayudar a buscar un empleo, especialmente a las mujeres en el servicio doméstico, o en el cuidado de niños o ancianos, que es una de las mayores demandas”.

Son, en total, entre 8 y 10 adultos inmigrantes los que se encuentran apoyando las numerosas



La hermana Alicia Fernández, con una de las hijas de los colaboradores. Debajo, un niño juega con los juguetes de los Reyes donados a los niños de la casa por BBVA.



René, “con un mundo distinto. Todas las puertas cerradas, las calles llenas de gente, pero nadie es tu amigo, nadie habla contigo, nadie te conoce. Es una situación muy difícil porque venir hasta

Esa puerta de la que habla René llegó cuando otro inmigrante, también ecuatoriano, les habló de la bolsa de trabajo que tenían las religiosas de María Inmaculada. “Llegamos aquí, y al poco co-



Sobre estas líneas, un grupo de jóvenes se dispone a recibir clases de guitarra; debajo, una clase de español para inmigrantes, impartida por el sacerdote jesuita Fermín Rodríguez.

iniciativas que surgen en la casa. Además, alrededor de cincuenta voluntarios se prestan a colaborar en los cursos que se imparten durante todo el año. “Proceden en su mayoría del colegio de los jesuitas de Oviedo –explica la hermana Alicia Fernández-. Allí tienen organizada toda una plataforma de voluntariado, con un grupo de universitarios, antiguos alumnos, padres, madres y estudiantes, y hasta algún jesuita, como el responsable de las clases de español. Aunque procuro coordinarlo yo y estar presente para organizarlo, los que verdaderamente lo llevan adelante son los voluntarios”.

Alba, la mujer de René, lleva algunos años trabajando en la recepción de la casa de las religiosas de María Inmaculada. Cuando un inmigrante llega a la casa por vez primera, y también en situaciones posteriores, si se ha quedado sin empleo o tiene alguna dificultad, se entrevista con la Secretaría de pastoral de inmigrantes, la hermana Alicia. En estos encuentros las personas suelen desahogarse con la religiosa, ya que “esto no es un paraíso para nadie, y para ellos es peor, porque es difícil establecerse, asimilar una nueva cultura, adaptarse a ahorrar y otra serie de hábitos a los que ellos no están acostumbrados y que tienen que ir interiorizando poco a poco”.

“Cuando llegan no hace falta que te expliquen por lo que están pasando”, afirma Alba. “Les veo y sé que están sufriendo una gran soledad, quizá el principal problema que tienen los inmigrantes. A veces no se les puede ayudar



de forma material o con un trabajo inmediato, pero ya tan sólo escucharles, mostrarles respeto y cariño es algo fundamental para ellos”.

“La cultura, el cambio tan radical que supone enfrentarse a esta nueva vida, es otra gran dificultad –considera Alba-. Y dentro de esto, creo que los africanos, las personas negras, son los que más sufren, porque el hecho de ser negro aquí ya es un inconveniente para trabajar. La gente dice en Asturias que no es racista, pero lo cierto es que cuando tienen la oportunidad de ayudar y dar trabajo a un negro, las cosas cambian. Creo que los africanos, en ese sentido, son los que se encuentran los últimos en el escalafón, los que lo tienen más difícil”.

“Por otro lado –señala- otra de las grandes dificultades que tienen

los inmigrantes es la desestructuración familiar. Algo que les procura un gran sufrimiento porque cuando tienen a los hijos en su país de origen, y les envían dinero, a los hijos allí no les falta de nada porque es mucho más barato mantener a los hijos allí. Cuando llega a España, la vida de ese hijo cambia radicalmente, porque pasa de tenerlo todo, a vivir una situación muchas veces difícil y de necesidad. Es cuando vienen los problemas, los sufrimientos, y los hijos se van a vicios, o cualquier otra cosa”, explica Alba.

Ante esa realidad, también hay una propuesta, y es el grupo de jóvenes universitarios, nacido y formado al calor de la casa de las religiosas, que se reúnen periódicamente para vivir y compartir su fe, y al mismo tiempo, organizar actividades para llenar el tiem-

po libre de aquellos chavales con dificultades. “Son jóvenes que quizá en sus casas no encuentran un cariño y una atención, porque sus padres están trabajando todo el día. Aquí intentamos pasar la tarde con ellos y ayudarles a que salgan adelante, con esfuerzo”, explica Tatiana Valverde, ecuatoriana de nacimiento, y actualmente estudiante de 4.º curso de ADE.

Son pequeñas pero importantes iniciativas que contribuyen, en cada sitio, a mejorar la vida de los inmigrantes, respondiendo a la globalización del fenómeno migratorio, como pide el Papa en su mensaje de este año para la Jornada, “con la globalización de la caridad y de la cooperación, para humanizar las condiciones de los emigrantes”, y aquí lo hacen, tal y como él mismo propone, “con voluntad y creatividad”.

“Jesucristo nos llama a compartir”

“En una época de tan vastas migraciones, un número de personas deja sus lugares de origen y emprende el arriesgado viaje de la esperanza, con el equipaje lleno de deseos y de temores, a la búsqueda de condiciones de vida más humanas. No es extraño, sin embargo, que estos movimientos migratorios susciten desconfianza y rechazo, también en las comunidades eclesiales, antes de conocer sus circunstancias de persecución o de miseria. Esos recelos y prejuicios se oponen al mandamiento bíblico de acoger con respeto y solidaridad al extranjero necesitado. (...) La fuerza de la fe, de la esperanza y de la caridad permite reducir las distancias que nos separan de los dramas humanos. Jesucristo espera siempre que lo reconozcamos en los emigrantes y en los desplazados, en los refugiados y en los exiliados, y nos llama a compartir nuestros recursos, y en ocasiones a renunciar a nuestro bienestar”.

(Del Mensaje del Papa Francisco)

Como las golondrinas

Cada vez que veo en la televisión las imágenes de los inmigrantes colgados de las vallas que cercan las fronteras de las ciudades de Melilla y Ceuta, no puedo remediar el acordarme de las golondrinas que, a finales del verano, se ponían en los cables de la luz de mi pueblo para emigrar a otro lugar más cálido. Cuando estaban todas reunidas era muy fácil dispararles y atraparlas; pero había una ley no escrita que protegía la vida de las golondrinas. Se decía que “quien mataba a una golondrina le moriría la mejor vaca del establo”.

Las imágenes de los inmigrantes en las vallas, en las pateras, barcasas o cayucos, en los ejes de las ruedas de los camiones, nos revelan que la comunidad internacional tiene un grave problema social y económico al que tiene que dar solución cuanto antes, sobre todo porque hay niños y jóvenes por medio. Reconozco que no es fácil poner en marcha los dinamos políticos, económicos y sociales necesarios para acabar de una vez por todas con estas imágenes indignas de una humanidad del siglo XXI. Pero es necesario afrontar el problema y tomar decisiones políticas más justas que salvaguarden los derechos fundamentales de las personas: el derecho a la vida, a la libertad de fijar su residencia, al trabajo digno, a constituir una familia y un hogar estables, a la educación y a la atención sanitaria. Estos derechos deben ser reconocidos y respetados por las leyes tanto en los países que originan la migración como en los que la reciben. Sí, los inmigrantes, con mucha más razón que las golondrinas de mi pueblo, tienen que ser protegidos por leyes justas. No se pueden disparar contra ellos los dardos de la sospecha, la indiferencia, la precariedad laboral y mucho menos el dardo del racismo y la xenofobia.

La Iglesia desea colaborar y de hecho colabora a través las parroquias, las obras sociales de los religiosos y las manifestaciones de repulsa cuando se violan los derechos fundamentales de la persona. Como una madre tiene siempre los brazos extendidos para acompañar a los hombres y mujeres que buscan el reconocimiento de su dignidad y piden que se les haga justicia. Y como signo de este acompañamiento baste recordar la labor que están realizando Cáritas Marruecos y Cáritas de la diócesis de Cádiz-Ceuta junto con otras organizaciones religiosas y civiles. Están sosteniendo y protegiendo calladamente a los que vemos encamados en la valla o muertos de frío en las playas.

El problema de la inmigración como el del hambre tienen solución y solución justa. La cuestión está en la decisión política de solucionarlo justamente y no sólo de dictar leyes para controlarlo. Confío que un día los inmigrantes por razones económicas y de pobreza no tengan que abandonar dramáticamente sus países y si salen sea para trabajar dignamente, disfrutar del encuentro con otras personas y culturas o simplemente para admirar la belleza del paisaje del planeta azul.

+ Juan Antonio Menéndez, Obispo auxiliar de Oviedo

Nuestra Iglesia



“Toda persona debe ser libre para expresar abiertamente sus convicciones religiosas”

ROMA

Durante estos días, el Papa se encuentra realizando el que es su séptimo viaje internacional, que le ha llevado a Sri Lanka y a Filipinas.

En su primer destino, Sri Lanka, en el que permaneció hasta ayer, reconoció que “es una gracia poder estar con los hombres y mujeres de las grandes tradiciones religiosas, que comparten con nosotros un deseo de sabiduría, verdad y santidad”.

“Con este espíritu de respeto –afirmó el pasado martes–, la Iglesia católica desea cooperar con ustedes, y con todos los hombres de buena voluntad, en la búsqueda de la prosperidad de todos los ciudadanos de Sri Lanka. Espero que mi visita ayude a impulsar y profundizar en las diversas formas de cooperación interreligiosa y ecuménica que se han emprendido en los últimos años. Estas iniciativas loables han brindado oportunidades para el diálogo, que es esencial si queremos conocer, comprender y respetar a los demás. (...) Si somos honestos en la presentación de nuestras convicciones, seremos capaces de ver con más claridad lo que tenemos en común. Se abrirán nuevos caminos para el mutuo

aprecio, la cooperación y, ciertamente, la amistad”.

Ese mismo día, el Papa celebró la Santa Misa en el Galle Face Green de Colombo durante la cual canonizó al Beato José Vaz, sacerdote del Oratorio de San Felipe Neri. El Papa lo describió como “un ejemplo de sacerdote y de celo misionero, que nos muestra la importancia de ir más allá de las divisiones religiosas en el servicio de la paz. Su amor indiviso a Dios lo abrió al amor del prójimo; sirvió a los necesitados, quienquiera que fueran y dondequiera que estuvieran. Su ejemplo sigue siendo hoy una fuente de inspiración para la Iglesia en Sri Lanka, que sirve con agrado y generosidad a todos los miembros de la sociedad. No hace distinción de raza, credo, tribu, condición social o religión, en el servicio que ofrece a través de sus escuelas, hospitales, clínicas, y muchas otras obras de caridad. Lo único que pide a cambio es libertad para llevar a cabo su misión. La libertad religiosa es un derecho humano fundamental. Toda persona debe ser libre, individualmente o en unión con otros, para buscar la verdad, y para expresar abiertamente sus convicciones religiosas, libre de intimidaciones y coacciones externas”.

Paz y bien

Carta semanal del Arzobispo de Oviedo

Jesús Sanz Montes OFM



Je suis chrétien, seulement (Yo soy cristiano, solamente)

Es una ventana que muestra un horizonte oscuro, como cambiando los contornos de la esperanza por los trazos de la tristeza. Sus brumas nos imponen un rictus de preocupación, y en algunos casos un razonable miedo y sobresalto. ¿Qué cuadro nos dibuja este momento tras nuestro cristal blindado cuando nos asomamos al ventanal de estos días? Que la vida es vulnerable. Mucho. Que no hay paraguas atómico ni medidas de seguridad ante gente que decide segarte la vida si no te pliegas a sus dictámenes y credos. En nombre de un dios inexistente que se le aparece en el fantasma de su fanatismo para pedirles que maten al infiel a sangre fría o a sangre caliente, se alejan del verdadero Dios clemente y misericordioso, un Dios que no odia lo que Él ha creado y que siempre es amigo del hombre, como dice la Biblia. Por eso no hay fisura en la condena que tantos hemos hecho ante este último atentado contra la vida que ha asesinado vilmente a unas personas, independientemente de lo que ellas pensasen, creyesen, escribieran o dibujasen. La vida vale más que todo eso, es más sagrada que todo eso, motivo por el cual “eso” (lo que piensan, creen, escriben o dibujan) es menos importante, tan infinitamente inferior que jamás legítima que por ello te puedan asesinar.

Pero dicho esto, deberíamos abrir una reflexión sobre la indignación dolida de nuestro herido occidente ante este ataque por parte de unos extremistas radica-

Yo sólo soy cristiano. Por eso condeno esta matanza, al tiempo que leo con agrado a los que tienen la lucidez de condenar los execrables atentados que han acabado con estas vidas, y tienen la libertad de denunciar también la violencia que entraña el insulto, el desprecio, la mofa

les. La revista francesa *L'homme nouveau* ha publicado un artículo sereno, lúcido y valiente por firmarlo contracorriente cuando estábamos en el punto álgido de la tragedia de los asesinatos de París en estos días. Frente al eslogan que ha sido repetido por doquier como un mantra, esta otra revista francesa ha dicho lo siguiente: «Yo no soy Charlie: la libertad de expresión y la libertad de prensa no dan derecho a insultar, despreciar, blasfemar, a pisotear o burlarse de la fe o de los valores de los ciudadanos, ni a atacar de modo sistemático a las comunidades musulmana o cristiana. No, yo no soy Charlie y nos choca ver a Mahoma como una boñiga con turbante o a Benedicto XVI sodomizando niños. No es cuestión de tolerancia o librepensamiento: el insulto es una violencia. Charlie murió por

haber minimizado los riesgos del Islam radical. Pensó que por vivir en un país cristiano podía insultar de forma segura. Yo no soy Charlie, pero soy cristiano. No he pensado ni por un solo instante que tenían que morir, o que habían encontrado lo que merecían. Paz a sus almas y que Dios les acoja, si ellos quieren, en su misericordia. Pero yo no soy Charlie».

Yo sólo soy cristiano. Por eso condeno esta matanza, al tiempo que leo con agrado a los que tienen la lucidez de condenar los execrables atentados que han acabado con estas vidas, y tienen la libertad de denunciar también la violencia que entraña siempre el insulto, el desprecio, la mofa, la ridiculización, la blasfemia, todo lo que injustamente hiere hasta la ofensa los sentimientos y las creencias de las personas que los tienen y las profesan, porque esto a su modo también es violencia.

Hay gente que está siendo asesinada por estos fanáticos extremistas por tener sencillamente un nombre cristiano, una fe cristiana, una vida cristiana. En Siria, Afganistán, Nigeria, Libia... matan a cristianos, secuestran a niñas cristianas, expulsan a cristianos de su tierra, roban sus casas y sus iglesias, sin que casi nadie de Occidente lo denuncie, ni se hagan conjuras intergubernamentales, ni se convoquen manifestaciones callejeras, ni se lloren a los que inocentes de toda provocación y ofensa, son masacrados sencillamente por ser diferentes, por ser cristianos sin serlo contra nadie.

Cultura cristiana

Corinto universitario

Congreso Interuniversitario “Santa Teresa de Jesús, Maestra de Vida”. Enrique Álvarez Moro

Santa Teresa es, sin duda, “patrimonio de la humanidad” y una gran “maestra de vida”. Al haberse cumplido el quinto centenario de su nacimiento, se celebrará en Ávila un Congreso Interuniversitario sobre su figura, bajo el lema ‘Santa Teresa de Jesús, maestra de vida’. Este encuentro internacional está organizado por las tres universidades CEU, la Universidad Católica de Ávila, la Universidad Francisco de Vitoria y la Universidad de San Jorge.

Más de mil universidades de todo el mundo están invitadas a participar en este evento, que se

celebrará, en la ciudad de Ávila, del 1 al 3 de agosto de 2015, y para el que ya han confirmado su asistencia expertos e investigadores de la figura teresiana, como el Presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, Mons. Rino Fisichella, o el Preposito General de la orden de los Carmelitas Descalzos, P. Saverio Cannistrà. También asistirán el P. Steven Payne, miembro del Instituto Carmelita en Washington, y la periodista, escritora y doctora honoris causa Dra. Colleen Carroll Campbell.

El objetivo principal es acercar

al público universitario la figura de “La Santa” abulense desde distintas perspectivas que abordan la impronta teresiana en la Nueva Evangelización, en la vida interior, en la sociedad actual, ahondando especialmente en la vigencia y en la proyección futura de sus enseñanzas y su ejemplo.

Tres concursos aderezan el acicate del encuentro. Uno de literatura, otro de cortometrajes y otro de fotografía con el tema transversal e interdisciplinar de Santa Teresa en su labor de escritora, doctora, maestra.

La fecha límite de recepción

de las obras será el 15 de mayo de 2015.

Quien mejor habla de una persona es aquel que “tiene un conocimiento amoroso del otro”, y Santa Teresa lo tenía de Dios. Primera doctora de la Iglesia, tiene su mayor título en ser “maestra de espirituales” y es precisamente el espíritu lo que nos diferencia a los mortales.

El espíritu que condujo a Santa Teresa es el mismo que el de Jesús, el del bien, la verdad, el amor, el que reconcilia y acerca. Eso caracteriza a esta mujer superdotada de inteligencia, buscadora de la ver-

dad desde niña y muy preparada para entablar relaciones afectivas de amor con los demás, desde el amor de Dios en su santa Humanidad. En El libro de la vida habla de su experiencia de Dios y de sí misma: de un Dios para todos, de amor, del que nos enseña su intimidad y cómo se comportó con ella. Por eso es una verdadera “maestra de vida”. Este Congreso nos lo recordará, actualizará y nos ayudará a interiorizar a esta hermana mayor que va delante abriendo brecha humana y espiritual. Os dejo link: <http://www.congresosantateresa2015.es/>